

3. La lingüística: el análisis de la lengua

A lo largo de esta presentación de la lingüística hemos recurrido a varias nociones que, en su momento, nos han servido para comprender las bases de la existencia del lenguaje y sus propiedades. En esta tercera parte retomaremos esas nociones para relacionarlas con el estudio de lenguaje ya que, en realidad, de allí provienen.

Empezaremos entonces definiendo la lingüística. La más general y conocida de estas definiciones es la que señala que **la lingüística es el estudio científico del lenguaje**.

John Lyons (en *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona, Teide. 1973) nos da su definición de la lingüística en estos mismos términos:

La lingüística puede ser definida como el estudio científico del lenguaje. (...) por estudio científico del lenguaje se entiende su investigación a través de observaciones controladas y empíricamente verificables y con referencia a alguna teoría general sobre la estructura del lenguaje. (*op. cit.*:1)

Lyons nos aclara lo que significa el calificativo de "científico" en esta definición: el estudio del lenguaje se realiza siguiendo una rigurosa metodología para obtener los datos que deberán sistematizarse de acuerdo con una teoría general del lenguaje. En otras palabras, el estudio del lenguaje no puede limitarse a la simple recolección y presentación de datos dispersos, estos deben servir para demostrar o comprobar hipótesis y teorías que nos permitan, a su vez, comprender mejor la naturaleza del lenguaje.

Por todo esto, la lingüística puede definirse como una ciencia teórica y práctica a la vez, pues no puede conformarse con presentar teorías: debe demostrarlas y, al mismo tiempo, tampoco puede contentarse simplemente con la observación y descripción de los hechos: debe verificarlos y utilizarlos para confirmar sus teorías.

Ahora bien, ¿dónde obtiene la lingüística sus datos? Obviamente esta pregunta se responde diciendo: en el lenguaje. Sin embargo, tal como hemos dicho anteriormente, "el lenguaje en sí mismo reúne una multiplicidad de elementos que son idénticos en su base pero diferentes en la superficie, es decir, que están constituidos de idéntica manera pero cuyos elementos varían de una comunidad a otra: las lenguas". En otras palabras, el lenguaje en sí mismo es una entidad abstracta, que podemos definir solamente a partir de lo que observamos en sus realizaciones concretas: **las lenguas**. Así, la capacidad humana para crear lenguajes se manifiesta siempre a través de una de ellas.

De esta manera, la definición puede completarse en estos términos: **la lingüística se ocupa de la descripción y explicación de los procesos que se dan en las distintas lenguas del mundo: sus relaciones internas y sus funciones en la sociedad**. En el estudio científico de las diferentes lenguas, la lingüística encuentra los datos necesarios para demostrar lo que es común a un grupo de esas lenguas o a todas ellas (propiedades definitorias) y, a partir de esos datos, formula las teorías que permiten describir y explicar la capacidad general: el lenguaje.

Los niveles de análisis lingüístico

El lenguaje y, específicamente, nuestra lengua materna nos resulta tan familiar y tan cotidiana que pocas veces nos detenemos a pensar en sus características y en la cantidad de funciones que cumple en nuestra vida diaria. Cuando hemos llegado a este punto de nuestra explicación estamos seguros de que usted ya ha empezado a prestar más atención a su lengua y a interesarse por conocer más sobre su naturaleza y los procesos implicados en su adquisición y desarrollo (al menos así lo esperamos). También estamos seguros de que usted ya ha notado que esa capacidad de comunicarnos mediante una lengua no es tan simple como parece. Pues bien, la lingüística también se ha dado cuenta de ello, por esto, el estudio científico del lenguaje se divide hoy en día en varios niveles de análisis que se ocupan de un aspecto particular de la totalidad compleja que es el lenguaje. Estos niveles son los siguientes:

- a) el nivel fonético y fonológico;
- b) el nivel morfológico y sintáctico;
- c) el nivel léxico y semántico; y
- d) la pragmática.

El nivel fonético y fonológico

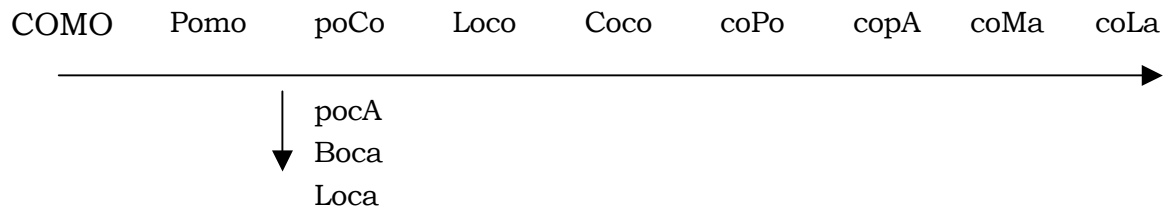
La **fonética** es el estudio de los sonidos de una lengua.

Al hablar regulamos la salida del aire por la nariz o por la boca y, además, la modificamos pues las cuerdas vocales, la campanilla, la lengua y los dientes, entre otros órganos, se ocupan de obstaculizar de varias maneras la salida del aire y así, cuando éste por fin sale, produce diferentes sonidos.

Haga usted mismo el experimento: deje salir el aire naturalmente por la boca, como en un suspiro, producirá un sonido parecido a una **A**, pero si ahora hace lo mismo y "cierra" la salida del aire juntando los dientes entonces producirá una **S**; ahora ponga la punta de la lengua contra los dientes de arriba: el sonido será parecido al de una **L**... pero si luego hace vibrar la punta de la lengua (en esa misma posición) estará produciendo una **R**. Este es el trabajo de la fonética: estudiar lo que hacemos para producir los diferentes sonidos del habla, también se ocupa de estudiar cómo viajan en el aire estos diferentes sonidos y cómo los oye finalmente el receptor. Para este trabajo existen hoy en día sofisticadísimos instrumentos de medición y control de los datos. Así, podemos retomar lo dicho hasta aquí diciendo que: la fonética es una parte de la lingüística que se ocupa de estudiar los sonidos del habla y se ha especializado, a su vez, en el estudio del modo como se produce (fonética articulatoria), se transporta (fonética acústica) y se recibe el sonido (fonética auditiva).

Por su parte, la **fonología** se encarga de formalizar los datos sobre los diferentes tipos de sonidos que hay en la lengua para poder establecer cuáles son los que, verdaderamente, tienen una función diferenciadora en la lengua es decir, los que sirven para diferenciar palabras. Esto se verá más claramente si recordamos el

resultado del "juego" que presentamos en la segunda parte para explicar en qué consistía la segunda articulación del lenguaje:



Recordemos que este consistía en cambiar uno solo de los elementos constituyentes de la palabra para convertirla en otra palabra. En total, para formar las palabras resultantes utilizamos siete elementos: **C, M, P, L, B** (consonantes) **O** y **A** (vocales). Ahora ya podemos darle a esos elementos sus nombres verdaderos, se llaman **fonemas**. Un fonema es una unidad de segunda articulación, una unidad lingüística diferenciadora de significado.

Establecemos que dos elementos de la lengua son fonemas siguiendo el mismo procedimiento con el cual "jugamos" antes: si comparamos dos palabras casi idénticas, como *tío* / *mío* y encontramos que cambiando sólo uno de sus constituyentes cambia el significado entonces podemos establecer que, en español, distinguimos los fonemas /t/ y /m/, y si comparamos luego con *río* entonces encontraremos una tercera distinción: /r/. En nuestro "juego" anterior establecimos siete más. Así trabaja la fonología y con este procedimiento determina cuáles son los fonemas que existen en la lengua.

El nivel morfológico y sintáctico

La **morfología** es el estudio de la forma de las palabras. Por ejemplo, si comparamos las palabras: *como* / *comes* / *come* / *comemos* / *coméis* / *comen*. Notaremos enseguida que en esta lista hay un elemento que se repite y otro que varía, así:

COM	o es e emos éis en
-----	-----------------------------------

Lo mismo sucede en:

super	HOMBRE	cito sote
-------	--------	--------------

En el primer ejemplo tenemos una **raíz** que se une con la **flexión** que significa "presente del indicativo" (en español, obviamente). En el segundo ejemplo, tenemos una palabra a la cual se unen una serie de **sufijos** (elementos pospuestos a

la palabra de base) o **prefijos** (elementos antepuestos). En ambos casos lo que hemos determinado es el modo como está constituida la palabra resultante: *comemos* o *superhombresote*. Este es el trabajo de la morfología.

Por su parte, la **sintaxis** se ocupa de estudiar el modo como se ordenan y jerarquizan los elementos en la línea del mensaje. La unidad tradicional del análisis sintáctico es la oración y en este nivel se estudia la conformación de las oraciones en la lengua.

Sobre este punto no abundaremos mucho puesto que el estudio de la sintaxis nos resulta familiar desde la escuela. Sólo agregaremos aquí que en el nivel morfológico y sintáctico, así como en el que veremos a continuación (el léxico y semántico), la lingüística se ocupa de las unidades de la primera articulación.

El nivel léxico y semántico

El **léxico** de una lengua es el inventario de las unidades que conforman esa lengua. Cuando hablamos del "vocabulario" de una lengua nos estamos refiriendo al conjunto total de palabras que hay en esa lengua, a su léxico.

El léxico de una lengua, evidentemente, es un conjunto abierto, pues está constantemente enriqueciéndose con nuevas palabras, bien sea porque los hablantes de esa lengua las inventamos, bien sea porque las tomamos prestadas de otras lenguas. Y ¿por qué necesitamos nuevas palabras? La respuesta es evidente: para referirnos a nuevas cosas. La palabra *alunizar*, por ejemplo, existe desde hace muy poco tiempo en el léxico de nuestra lengua (y de cualquier otra lengua), es una palabra derivada de *luna* siguiendo el mismo procedimiento que utilizamos para derivar *aterrizar* de *tierra*. En ambos casos, tuvimos que inventar una palabra para denominar una nueva realidad, algo que sólo es posible desde que existen los aviones o los viajes a la luna lo cual, como usted sabe, es muy reciente. En estos dos casos derivamos una palabra de otra, por lo tanto las palabras como *alunizar* y *aterrizar* pueden estudiarse desde el punto de vista de la lexicología tanto como desde el punto de vista de la morfología, tal y como vimos antes.

La **lexicología** es el estudio del léxico de una lengua y de la manera como éste se conforma, es también el estudio de los recursos de los cuales disponemos para enriquecer el léxico.

Antes de pasar a la semántica, notemos lo siguiente: usamos también la palabra "vocabulario" para referirnos al conjunto de palabras que una persona conoce. El léxico es el conjunto de las palabras de la lengua y cuando decimos que una persona tiene un vocabulario "rico" o "pobre" estamos relacionando el total parcial de palabras que esa persona conoce con el total general del léxico, estamos comparando, implícitamente, las dos cantidades.

Nos interesa llamar la atención sobre el hecho de que esta comparación que podemos hacer entre dos personas no la podemos hacer entre dos lenguas pues cada una de esas lenguas tendrá un léxico diferente pero, en ningún caso, más "rico" o más "pobre" que la otra.

Por último, la **semántica** se ocupa del estudio del significado lingüístico.

Como vimos antes, el significado es el elemento que se relaciona necesariamente con el significante para que podamos hablar de un símbolo o de un signo. En el caso de los signos lingüísticos, la semántica se ocupa de establecer cuáles son los procesos de significación en la lengua. Algunos de estos procesos son conocidos seguramente por usted: los sinónimos y los antónimos, por ejemplo, o bien la metáfora, son relaciones que se establecen entre las palabras de acuerdo con su significado. La semántica se ocupa de estos procesos y, además, trata de formalizar los elementos que "componen" el significado de cada palabra, la constitución interna de este significado.

Ese instrumento de uso cotidiano: el diccionario, es el resultado del trabajo que realizan los lingüistas que se dedican al análisis en este nivel.

la pragmática

La pragmática estudia todos los aspectos relacionados con el uso de la lengua. Partamos de un ejemplo preciso, el que Escandell recoge de Voltaire:⁴

Cuando un diplomático dice *sí*, quiere decir 'quizá';
Cuando dice *quizá*, quiere decir 'no';
Y cuando dice *no*, no es diplomático.

En este ejemplo se toma en cuenta al *emisor* para determinar el significado de lo que dice y esto implica entonces que el signo no es suficiente para determinar el significado completo sino que debemos que apelar al contexto para entender cabalmente el significado. Como hablantes, tenemos que vérnoslas con el significado todos los días y sabemos que lo que oímos lo dice alguien concreto en una situación concreta y, también, que para que la comunicación sea eficaz, nosotros, como oyentes, debemos entender que el lenguaje no es un simple sistema de códigos, como pudo ser pensado por cierta lingüística ingenua. No hay equivalencia uno a uno entre el signo y su significado.

Para la lingüística estos son problemas nuevos, no siempre se entendió este aspecto de la comunicación. No se poseían herramientas para describir aquellos aspectos que tenían que ver con los actos de habla, con los hablantes en situación y ha sido la pragmática la que los ha venido proporcionando. Tradicionalmente se consideraron los niveles de análisis fonético-fonológico, morfológico-sintáctico y semántico. Ahora la lingüística ha incorporado un cuarto nivel para poder dar cuenta de aquellos aspectos que muestran el carácter complejo y manipulador de la comunicación humana.

La pragmática se ha convertido en un componente más en la comprensión de la naturaleza del lenguaje en los últimos treinta años. Pero, qué hacia que la lingüística no se ocupara de estos problemas que hoy parecen tan evidentes.

La lingüística había tomado un camino que la alejaba de la descripción de

⁴ Escandell-Vidal, María Victoria. 1993. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Anthropos-Universidad Nacional de Educación a Distancia.

los actos de habla. Se propuso construir una teoría que diera cuenta del sistema lingüístico, del conjunto de invariables, de constantes, de universales. La exclusión de los actos de habla del estudio de la lingüística se decretó cuando Saussure optó por la lingüística de la lengua. (cf. *Curso...*, cap. IV). En un principio, desde Saussure, se procedió a conocer el lenguaje como una *estructura*. Esa fue la opción: *la lengua en sí y para sí*, constituida por una serie de *oposiciones*. Estas oposiciones mantienen una relación de interdependencia, conformando un *sistema*. Esta manera de conocer el lenguaje, llamada estructuralismo, privó en la primera mitad del siglo XX. Su programa de conocimiento constituyó una herramienta importante ya que colocaba a la lingüística en un terreno distinto al que había sido confinada hasta el siglo XIX, la Gramática histórica comparada (cf. *Curso...*, cap. I). Uno de los presupuestos teóricos del estructuralismo consistió, tal como está formulado en el *Curso de lingüística general* de Saussure, en la disyuntiva que se planteó: conocer la lengua o conocer el habla. Se optó por la lengua, y esta opción relegó la realización, el plano del habla, el plano de la *comunicación*. Se puso el acento en la *significación* en la manera como el hombre produce la significación, en abstracto y esa decisión colocó la lingüística europea a desarrollarse en esa dirección: sin acto de *habla*, de *lengua* sin acto y sin actores.

La pragmática, entonces, como lo expresa Reyes “estudia, los principios que regulan los comportamientos lingüísticos y las formas de producir significado que no entran en principio en el dominio de la semántica: el subsistema estudiado por la pragmática no esta siempre inserto en las estructuras de la lengua” (1994:28).

Relaciones de la lingüística con otras ciencias

La lingüística es, en sí misma, una ciencia autónoma, independiente, que cumple con el requisito inicial de toda ciencia: tener un objeto de estudio propio y dedicarse a su análisis siguiendo el método científico, tal y como lo expusimos antes. Sin embargo, la realidad del lenguaje es sumamente compleja y, por ello, la lingüística tiene que relacionarse con otras ciencias para poder así conceptualizar y explicar mejor la realidad del lenguaje. En estos casos, la lingüística da lugar a una serie de terrenos de estudio interdisciplinario y se sirve de los conocimientos que éstas producen al mismo tiempo que aporta sus conocimientos para poder, como acabamos de decir, comprender mejor el lenguaje y, con ello, a su creador: el ser humano.

Michael A. K. Halliday nos presenta un cuadro en el cual se resume gráficamente el vasto campo de estudio que ofrece el lenguaje así como las múltiples relaciones interdisciplinarias que son posibles a partir de la lingüística (tomado de M.A.K. Halliday. 1982. *El lenguaje como semiótica social*. México, Fondo de Cultura Económica. Pág. 21 [ver página siguiente]).

Este cuadro resulta sumamente interesante pues presenta, en el centro, al lenguaje tal y como lo hemos presentado hasta aquí: un sistema de signos que se analiza en varios niveles de acuerdo con el aspecto que nos interese fundamentalmente. Además, nos muestra las relaciones del lenguaje como medio de

"distanciamiento" y abstracción de la realidad por una parte (conceptual: la lengua como conocimiento) y, por la otra, las relaciones con la situación concreta en la cual se emite un mensaje y las múltiples funciones que ya señalamos (situacional: la lengua como comportamiento). La línea punteada que circunda el gráfico delimita el terreno del estudio lingüístico y todas las flechas que salen de allí señalan una relación posible con alguna otra ciencia.

En la próxima parte consideraremos más las relaciones que la lingüística establece con la medicina, la sociología y la psicología, dando lugar a "interdisciplinas" como la neurolingüística, la sociolingüística y la psicolingüística, respectivamente.

